

Semana de Mary Ward 2025



Mary Ward - Peregrina de la Esperanza





Temas y Colaboradoras

Introducción :

- Sr. Lissy Chenathuparambil CJ de India
- Sr. Violet Mwikali Mtongwe IBVM de Kenia
- Sr. Theresiah Kamau Muoti IBVM de Kenia, misionada en Tanzania

Día 1: Mary Ward - Peregrina de Esperanza

- Sr. Gill Goulding CJ de Inglaterra, misionada en Canadá
- Sr. Mabel Rudum IBVM de India

Día 2: Mary Ward - En Busca de un Camino

- Sr. Mary Carton IBVM de EE
- Sr. Karuna Shrestha CJ de Nepal

Día 3: Mary Ward - El Comienzo de un Viaje

- Sr. Maria Kalonga CJ de Zimbabwe, misionada a Mozambique
- Sr. Rosalina Belo IBVM, de Timor Leste, misionada a las Filipinas

Día 4: Mary Ward - En Peregrinación con Otras Personas

- Sr. Elena Cimpoeșu CJ de LEP/Rumania
- Sr. Genevieve Maigrot IBVM de Mauricio

Día 5: Mary Ward - Gracias Recibidas durante la Peregrinación

- Sr. Sarah Rudolph IBVM de Canadá
- Sr. Sabine Adam CJ de MEP/Alemania

Día 6: Mary Ward - El Camino para la Canonización

- Sr. Elizabeth Cotter IBVM de Irlanda
- Sr. Agnesa Jenčíková CJ de Eslovaquia

Día 7: Peregrinas de Esperanza en el Siglo XXI

- Delmence Prevost de Sudáfrica
- Esther Finis de Alemania: ambas Compañeras de Mary Ward

Día 8: Peregrinando Hacia la Unidad

- Sr. Veronica Fuhrmann CJ
- Sr. Carmel Swords IBVM: ambas misionadas a Roma

Arte de Susan Daily IBVM



Introducción

En un mundo a menudo ensombrecido por la incertidumbre y las luchas, la historia perdurable de Mary Ward brilla como un faro de esperanza y resiliencia. Es con profunda admiración y reverencia que presentamos a **“Mary Ward: una peregrina de esperanza”**, una serie de reflexiones de ocho días que no solo relata el extraordinario camino de nuestra fundadora, la venerable Mary Ward, sino que también se relaciona con el tema del Jubileo del Papa Francisco: **Peregrinas de esperanza**.

Su vida fue una peregrinación marcada por una fe inquebrantable, un coraje indomable y un compromiso inmovible de restablecer el Reino de paz, amor, justicia y reconciliación de nuestro Padre Celestial. Al adentrarnos en su historia, recordamos la esencia de la peregrinación: un viaje que no es solo de movimiento físico, sino de profunda transformación espiritual y personal.

El Papa Francisco, en su llamada al Año Jubilar, nos invita a ser Peregrinas de la Esperanza. Nos llama a ser agentes de esperanza en nuestras comunidades, asumiendo acciones concretas para difundir el amor y la compasión. Esta esperanza activa implica involucrarnos con el mundo que nos rodea, ayudar a la gente necesitada, abogar por la paz y trabajar por una sociedad más equitativa y solidaria. Es una llamada a transformar la esperanza en actos tangibles de bondad y solidaridad, marcando una diferencia real en la vida de los demás. Por lo tanto, enfatiza la necesidad de una esperanza activa y dinámica. Mary Ward ejemplifica esta llamada en cada aspecto de su vida.

Su peregrinación no estuvo exenta de pruebas. Enfrentó el encarcelamiento, la sospecha y la oposición implacable de quienes temían el cambio que ella representaba. Sin embargo, su esperanza nunca vaciló. Vio más allá de las dificultades inmediatas, imaginando un futuro en el que las mujeres pudieran contribuir de manera plena y significativa a la sociedad. El viaje de Mary Ward refleja la esencia del mensaje del Papa Francisco. Su vida nos enseña que la esperanza no es pasiva; es una fuerza activa que nos da poder para ser valientes, firmes y comprometidas para hacer realidad la visión de nuestra Fundadora. Su historia nos anima a enfrentar nuestros propios desafíos con esperanza y a trabajar incansablemente por la construcción de un mundo más humano y pacífico.

Al reflexionar sobre la vida de Mary Ward, estamos llamadas a asumir nuestro propio papel como peregrinas de la esperanza. Esto significa traducir nuestras esperanzas en acciones concretas, solidarizarnos con el mundo de la marginación y fomentar entornos como este dentro de nuestras comunidades y lugares de misión, donde las diferencias individuales sean aceptadas, valoradas y fomentadas. Es una llamada a la perseverancia frente a la adversidad, al crecimiento personal y espiritual continuo y a la creación de comunidades arraigadas en el amor y el apoyo mutuo.

Al embarcarnos en un viaje espiritual a través de las páginas de **"Mary Ward, una Peregrina de Esperanza"**, busquemos inspiración en su fe inquebrantable y su espíritu indomable. Dejemos que su historia nos recuerde que cada paso que damos, sin importar cuán desafiante sea, es parte de una peregrinación más grande hacia la esperanza y la transformación personal, lo que nos permite ser colaboradores/as de Cristo en su misión de establecer el reino de Dios de paz, amor, justicia y reconciliación a través de nuestros ministerios. Que todas, a nuestra manera, contribuyamos a un legado de esperanza que personifique el ejemplo perdurable de Mary Ward.

¡Te invitamos a orar con las reflexiones de cada día y a compartir lo que te resuene a través de nuestro Padlet! Haz clic en el enlace a continuación o usa el código QR y únete a nuestra conversación donde podrás escribir y/o subir imágenes y/o videos. Esperamos que esta sea una manera sencilla de interactuar entre nosotras y conocernos mejor...

<https://padlet.com/mcloughlinrachel/mary-ward-week-2025-yercv9hmeh69q1np>

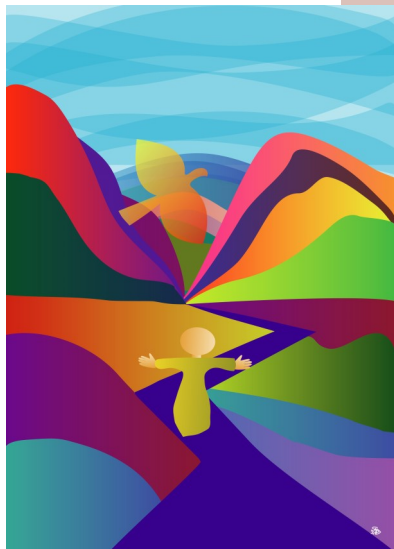


Día 1

23 de Enero

Mary Ward - Una Peregrina de Esperanza

Peregrinar tiene un significado importante en todas las tradiciones religiosas. Una peregrina es alguien que está en un viaje espiritual. ¡Qué maravillosa fuente de inspiración tenemos en nuestra fundadora Mary Ward, un verdadero icono de una peregrina de esperanza! El Espíritu Santo que obraba en ella era poderoso y a la vez tierno, posibilitando la esperanza y la paciencia. Desde el momento en que comprendió por primera vez su llamada a la vida religiosa, se mantuvo firme, frente a la oposición de su familia y sin una idea clara de adónde la llevaría esta llamada. Empezó su peregrinación sabiendo únicamente que la vida religiosa significaba dejar a su familia, a sus amigos y su tierra natal. Como migrante de aquella época, puso su confianza en el Dios que la llamó, deseando únicamente la voluntad de Dios. Por eso se convirtió en peregrina.



Su peregrinación constante y discerniente a lo largo de los años la llevó, desde la satisfacción contemplativa de las Clarisas Pobres que su corazón había anhelado, hasta la comprensión de que la gloria de Dios la estaba llamando a comenzar una nueva forma de vida religiosa apostólica para mujeres, arraigada en ese mismo espíritu contemplativo. La persecución marcó la vida temprana de Mary en Inglaterra y el ejemplo de su abuela le permitió ver cómo las mujeres fuertes en su fe podían desafiar las normas aceptadas de la sociedad. Estaba convencida de que las mujeres podrían "hacer grandes cosas" tanto en la vida de la Iglesia como en la ayuda a los más vulnerables, particularmente a través de la educación. Era necesario un

marco liberador, y Mary lo encontró en las Constituciones de la Compañía. De hecho, desde los primeros años de este incipiente instituto, Mary Ward comenzó a formar miembros según los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y a usar su autoridad en el servicio amable de la naciente comunidad. Aquí se pedía a los miembros que no se contentaran con “nada que fuera menos que Dios” y se les instó a que en las relaciones comunitarias fueran “tan corteses unas con otras como si fuéramos extrañas, pero al mismo tiempo tan gentiles y amables como estamos acostumbradas a ser con nuestros amigos más íntimos.”



Caminó muchos kilómetros hasta Roma para exponer ante el Santo Padre y los cardenales las líneas generales de su nuevo Instituto. Su tranquila confianza en las iluminaciones que había recibido del Señor y en los frutos del Espíritu, evidentes en su vida, hicieron que la jerarquía no pudiera negar la santidad de su persona, aunque no estuviera de acuerdo con el instituto propuesto. Sin embargo, María nunca perdió la esperanza en la autenticidad del camino al que Dios la estaba llamando.

A pesar de la pobreza material real, entre las primeras compañeras era evidente un espíritu de alegría y amor, no de temor. De hecho, Mary habló de la importancia de la alegría como característica clave para quienes se unirían al Instituto. La libertad, la justicia y la sinceridad marcaron su vida, como marcan la nuestra.



Al comenzar esta Semana de Mary Ward, dos preguntas podrían ayudarnos.

Preguntas para la reflexión:

¿De dónde saco yo los ricos recursos de su vida para mi propia vida en este momento?

¿Qué virtudes que ella expresa como peregrina de esperanza son necesarias para mí hoy?

Mary Ward - A la Busca de un Camino

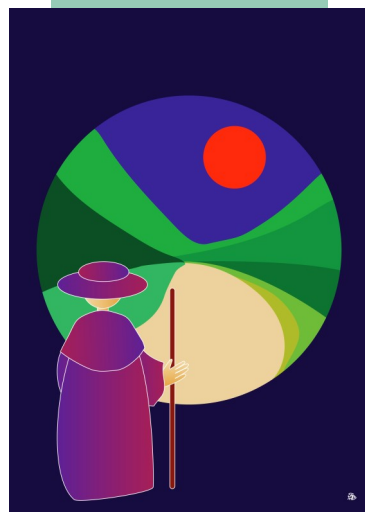
Desde muy temprana edad, Mary Ward estuvo profundamente enamorada de Dios. Sus sueños crecían junto con las preguntas sobre cómo proceder. Aspiraba a hacer algo grande para Dios. Mary se inspiró en los sacerdotes/jesuitas que valientemente servían a los católicos en Inglaterra y quería colaborar en la permanente obra redentora de Cristo (NC. VII.1) como lo hicieron ellos. Pero, ¿qué camino debería tomar? Convertirse en religiosa para “servir a la Iglesia en la procuración del bien de las almas por todos los medios posibles para las mujeres para la mayor gloria de Dios” (Carta No. 5: colección de Nymphenburgo cf. Henriette Peters p. 349) parecía lo más adecuado.

Sin embargo, la vida de una monja de clausura no se alineaba con su visión. Se sentía llamada a trabajar entre aquellos que necesitaban cuidado o educación en la fe y la vida. La pregunta era cómo lograrlo: ¿debería hacerlo sola o con otras? Decidió trabajar con compañeras que pensarán como ella. La siguiente pregunta era por dónde empezar: el Continente parecía más seguro.

Su tortuoso viaje, que comenzó en la infancia, finalmente estaba tomando forma. Sin embargo, le quedaban muchas decisiones por tomar. Necesitaría garantías. Sabía que el sueño se haría realidad y esperaba que así fuera durante su vida.

El Papa Francisco, en su carta apostólica *Spes non confundit*, escribe: “La esperanza nace del amor y se basa en el amor que brota del Corazón traspasado de Jesús en la Cruz”. La intimidad con el Señor nos abrirá la puerta a la esperanza, como la experimentó Mary Ward en su largo y arduo camino con numerosas oposiciones, incomprensiones y rechazos. Su intimidad con el Señor fue su fuente de esperanza.

Leemos en Mt 11,28: “Venid a mí”. Una vez que aceptamos su invitación a ir





hacia Él, Él nos abrirá un nuevo camino. Cuando escuchemos profunda y atentamente su voz en las cosas ordinarias de la vida, reconocemos y descubrimos lo que hemos estado buscando. Mary Ward experimentó esta profunda unión con Él, y dice: “Lo vi muy claramente entrar en mi corazón y poco a poco esconderse... Él tomó mi corazón”. Estamos llamadas a vivir en esta gracia específica de Mary Ward. Su experiencia de Dios sosteniendo su corazón resuena con nosotras en nuestro estar aquí, invitándonos a sumergirnos en el amor de Dios y buscar Su voluntad mientras avanzamos en nuestro camino de “SER UNO”.

Se nos insta a prestar atención a los signos de los tiempos, a reconocer la inmensa bondad presente en nuestro mundo, con un gran deseo de paz, la necesidad de entusiasmo por la vida... Estamos llamadas a ser símbolos tangibles de esperanza para quienes experimentan dificultades de cualquier tipo y para el mundo en el que la fragmentación es una norma, mientras «NOS CONVERTIMOS EN UNO».

Mary Ward estaba constantemente en contacto con sus mociones internas y creció en el espíritu de discernimiento, afinando su comprensión y buscando sinceramente la voluntad de Dios. El Señor nos está guiando... Que en nuestro discernimiento encontremos seguridad, diligencia y una abundancia de esperanza.



Preguntas para la reflexión:

¿En qué medida sigo su modo de proceder?

¿Cuáles son mis preguntas para discernir el camino a seguir?

¿Cómo estoy preparando mi corazón y mis energías para reconocer el camino que Dios quiere?

Día 3

25 de Enero

Mary Ward - El Comienzo de un Camino



Todo tipo de comienzo requiere apertura, convicción, coraje, humildad, amor, determinación, perseverancia paciente y, sobre todo, confianza en Dios y comunicación constante con Él en la oración. Mary Ward tenía todo eso, y su carisma estaba arraigado en el “Alma Justa”: Libertad, Justicia y Sinceridad. Estaba plenamente convencida de que su llamada a “algo diferente” provenía únicamente de Dios. Por eso, esperó pacientemente Su momento y no se adelantó a Él.

En Mozambique estamos viviendo una experiencia similar, aunque a pequeña escala, al estar en una nueva misión: un nuevo país, un nuevo idioma, una nueva cultura, nuevos tipos de comida, etc. Es como una semilla plantada en tierra dura, de la que tiene que empujarse

para salir y recibir luz del sol y aire fresco como cualquier otra planta. Mary Ward también hizo todo lo posible por realizar su llamada y permanecer fiel a él. En Mozambique estamos haciendo todo lo posible para que nuestra nueva aventura sea fructífera y viable a pesar de todos los desafíos. Confiamos en que el Señor permitirá que el sueño de Mary Ward, de que “las mujeres en el futuro harán mucho”, se haga realidad a través de la formación en la fe, la educación y el ministerio de salud que llega a las personas pobres y necesitadas. Deseamos vivir la inscripción en su lápida: “amar a los pobres... vivir [y] morir y resucitar con ellos”. (Maria Kalonga - Zimbabwe)



Nací en una familia de nueve miembros (siete hermanas y un hermano) y crecí con una fe firme, con amor y libertad en un pequeño pueblo llamado Quelicai, en el distrito de Baucau, en Timor Oriental. El paso de los años desde mi infancia inculcó en mí una pasión silenciosa por valores como el amor, la fe y la libertad. Ingresé como precandidata a la edad de veinticuatro años con el consentimiento de mis padres. Desde entonces me ha inspirado una de las frases de Mary Ward: “Sirve a Dios con gran amor y libertad de espíritu”. Sentí profundamente que este es un don precioso de Dios y que el asombroso tesoro de Mary Ward puede y de hecho cobra vida en el mundo de hoy en lo que las mujeres pueden hacer en este tiempo.



Hice este dibujo de Mary Ward con un sombrero timorense que me recuerda su visión. Me revela su energía, libertad, camino, fidelidad y compromiso que conducen a la energía generativa y a la plenitud.

Desde el comienzo de mi camino como religiosa me sentí profundamente inspirada por el valor fundamental de la libertad. La profunda comprensión que tenía Mary Ward de la libertad la llevó a una relación más estrecha con Dios y le permitió confiar en sus compañeras una y otra vez. Mi nuevo camino significa un compromiso de continuar su legado y marcar una diferencia en el mundo, tal como lo hizo Mary Ward. Estoy muy orgullosa de que este espíritu de libertad haya llegado a mi país de origen a través de nuestras hermanas Mary Ward. Compartimos/comparto con otras generosamente la bendición que hemos/he recibido en nuestro peregrinar. (Rosalina Belo: pionera, Timor Leste IBVM)

Recemos a Mary Ward por la gracia de la libertad interior para referirlo todo a Dios. ¡Amén!

Preguntas para la reflexión:

¿En qué medida estoy dispuesta a aventurarme y explorar nuevas misiones o caminos para responder a la llamada de Dios y cumplir su voluntad?

¿Soy verdaderamente libre para construir con convicción y generosidad el Reino de Dios de amor, paz, libertad y justicia?



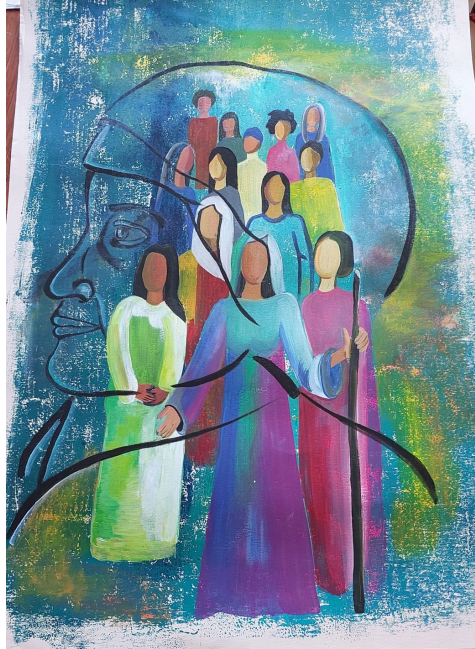
Estamos en un camino sagrado: el deseo de Mary Ward, "Ojalá todas estuvieran aquí", está a punto de convertirse en realidad. Cada una de nosotras tiene un papel importante que desempeñar para que su sueño se haga realidad. En este momento, estamos siendo llamadas a abrirnos a los demás. Nuestros corazones están aprendiendo a escucharnos más profundamente y, al mismo tiempo, aspirar a la unidad.

Estamos convencidas de que nuestra unión fortalecerá la identidad y la unidad de toda la Familia Mary Ward. Cada rama, CJ e IBVM, ha desarrollado sus propias características. Cada una está guiada por el mismo Espíritu

Santo. Ahora es el momento de apreciar lo que la otra rama ha desarrollado. Estamos conociendo a otras mujeres Mary Ward y sus culturas. Al ser abiertas y respetuosas, crecemos más en la unión.

Nuestra fusión está teniendo un impacto no sólo en las hermanas, sino también en los muchos colaboradores laicos que son también nuestras compañeras/os de camino. Están deseosos de enriquecerse con nuestro mayor alcance internacional. Vamos peregrinando juntas para la misión en tantos lugares diferentes. A medida que crecemos en nuestros corazones, podemos escuchar juntas más profundamente al mundo. Como un solo cuerpo, queremos acoger a toda la humanidad con reciprocidad y justicia, al tiempo que cuidamos la belleza de nuestro planeta.

Muchas personas se ven obligadas a emprender nuevas salidas hacia lo desconocido. La inseguridad, la soledad, la tristeza y el desarraigo encuentran su camino en sus corazones. Ellos también anhelan compañía. Como Mary Ward y su grupo de amigas, que estuvieron atentas a las necesidades de su tiempo, estamos llamadas a caminar de manera sinodal para responder juntas a las necesidades del mundo de hoy.



Preguntas para la reflexión:

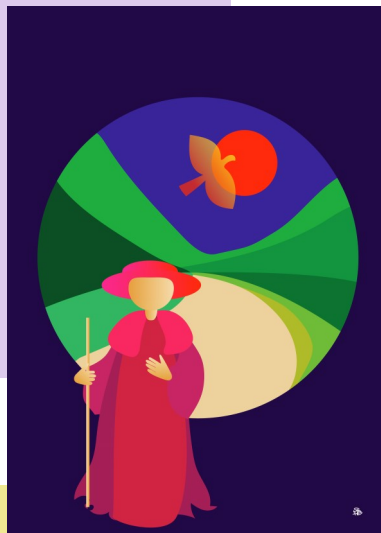
¿Cómo podemos estar más en sintonía unas con otras y con la realidad del mundo en general para poder encontrar a Jesús tanto entre nosotras como en esa realidad?

Día 5

27 de Enero

Mary Ward - Gracias recibidas durante la Peregrinación

La peregrinación de Mary Ward se basó en la llamada que recibió del Señor en 1611: *“Toma las mismas”*. Esta llamada estaba vinculada a una contradicción: *“el Padre General nunca lo permitirá. Ve a él”*. A partir de entonces, se dedicó únicamente al objetivo de poner en práctica lo que sentía que estaba llamada a hacer. Que esta peregrinación sería ardua ya estaba incluido en la misión misma. Por lo tanto, no había razón para quejarse de las difíciles condiciones del camino. Tampoco su mala salud era motivo para rechazar esta llamada. La única manera de lidiar con estas contradicciones era tomar en serio a Jesús como su compañero y compartir con Él todas sus (malas) experiencias.



En el año más oscuro de 1625, le fueron concedidas cuatro gracias especiales, que encontramos en la Vida en Pinturas. Ninguna de estas gracias mejoró exteriormente su situación. Y, sin embargo, con ellas, todo cambió. Se le dieron las herramientas espirituales para afrontar las dificultades de una manera nueva. Así, se vio protegida de la amargura, la desesperación o los pensamientos de venganza en tiempos de calumnia y persecución.

- VP 38: Lo único importante en la vida es el libre y abierto acceso a Dios.
- VP 39: La manera de hacer constructivos los sufrimientos es abrazarlos amorosamente.
- VP 40: Ella como persona no es importante, no es nada, pero en Dios se encuentra todo.
- VP 41: Perdonar a los enemigos da alegría y libertad, lo que convierte a los enemigos en amigos.

La gracia que habla más profundamente a mi propia peregrinación en el Instituto es la de saber que la fuerza del Instituto no depende “de la riqueza, la dignidad o el favor de los príncipes”, sino del “libre y abierto acceso a Dios” que nos colma de amor, fuerza, inspiración y nos da protección en el camino (VP 38). Esta gracia me ofrece consuelo mientras vivo como peregrina dentro de la Región de Canadá, y especialmente mientras avanzamos juntas en nuestra peregrinación de llegar a ser un solo Instituto.



En diciembre de 2023 hice mi profesión perpetua en la Región de Canadá. Fue una celebración de absoluta alegría y la confirmación de mi vocación a la vida religiosa en nuestro Instituto. También fue un compromiso público de vivir en la realidad actual de cambio, agitación, incertidumbre y pérdida mientras avanzamos por un camino de culminación de lo que había en Canadá, mientras, con un espíritu de esperanza y confianza, dejamos espacio para lo que es y lo que será. Es un consuelo saber que no son las estructuras históricas las que verdaderamente componen el Instituto, sino, más bien, nuestro “acceso libre y abierto” a Dios —es decir, mi propia relación y la de los demás con Dios y nuestro compromiso con el discernimiento y la apertura al Espíritu Santo— lo que da al Instituto su vitalidad y misión. Como Mary Ward, todas estamos llamadas a vivir en nuestras respectivas realidades, plena y completamente, abiertas a las inspiraciones del Espíritu Santo, viviendo con alegría el momento presente. (Sarah)

Preguntas para la reflexión:

¿Cuál de las gracias de Mary Ward es particularmente significativa para mí en mi realidad actual?

¿Qué gracia me gustaría pedirle al Señor hoy?

Mary Ward fue una mujer de cosas ordinarias. No buscaba nada extraordinario, tenía los pies en la tierra. Su camino fue difícil. Buscaba continuamente y recibía luz a cada paso, y estaba agradecida por ello. Aprendió a "aceptar todo de la mano de Dios y en todas las cosas buscarle a Él solo" (VP 48). Su serenidad se renovaba continuamente en la confianza de que "Dios dirige y guía a los justos, aunque nos parezca lo contrario" (3er discurso de MW). Caminó por la vida fijándose dónde se podía hacer el bien, y haciéndolo bien. Amando la voluntad de Dios como la fuerza que todo lo abarca, perseveró en la fidelidad y no perdió de vista la meta. No permitió que las dificultades se interpusieran en su camino. Al final de su vida, mientras moría en medio de su obra arruinada, exhortaba a sus compañeras a alabar a Dios con alegría (Vita I). Al tener una vislumbre de la eternidad, prometió ayudarlas "si Dios le daba un lugar en el cielo" (Vita I).



Mary Ward probablemente nunca pensó que sería canonizada. Sin embargo, sus seguidoras conocieron su valor y comenzaron la búsqueda inmediatamente después de la declaración en 1909 de que era la Fundadora. Al igual que los esfuerzos de Mary para la aprobación de su Instituto, siguió un largo y arduo camino, interrumpido por las Guerras Mundiales, que incluyó el examen de los "archivos secretos" del Vaticano, junto con todo lo que ella dijo y escribió, así como lo que se dijo y escribió sobre ella. El examen por parte de las Comisiones Teológica e Histórica del Vaticano allanó el camino para que nuestra "Sierva de Dios" fuera

declarada “Venerable” en 2009, el 400 aniversario del nacimiento del Instituto. La penúltima etapa del camino hacia la beatificación y, en última instancia - esperamos - la canonización, requiere un “milagro” examinado y verificado en la diócesis en la que ocurrió el “milagro”. En eso estamos ahora. Si el “milagro” pasa por esta etapa, el mismo caso pasa luego al Dicasterio para las Causas de los Santos. El éxito en este sentido permitirá al Papa Francisco declarar a Mary Ward “Beata”. En el camino hacia esta meta, creemos que “Dios tiene su tiempo para todo” (Carta, 1625). Sin embargo, le debemos a las maravillosas mujeres que nos han precedido y a las que vendrán después de nosotras hacer todo lo posible para que esto suceda lo más pronto posible.

María recorrió su camino como una mujer que esperaba la hora de Dios, una santa de las cosas ordinarias. Las cosas ordinarias, por ejemplo, la evidencia de la oración y devoción mundial hacia ella, especialmente por parte de su Familia y los Prelados de la Iglesia—contribuirán al proceso de reconocimiento de Mary Ward como Beata y, a su debido tiempo, Santa.



Preguntas para la reflexión:

¿Cómo te afecta el reconocimiento de Mary Ward como santa de las cosas ordinarias?

¿A qué signos de los tiempos te invita Mary a entrar con ella hoy para hacer el bien?

¿Dónde te encuentras, como persona individual, miembro de una comunidad, Provincia/Región, Amigo/Asociada/o Colaborador/a de la Venerable Mary Ward, en relación con la promoción de su Causa?

Día 7

29 de Enero

Peregrinas de Esperanza en el siglo XXI



Para las compañeras de Mary Ward, ser *Peregrinas de Esperanza* es más que un estilo de vida.

La hermana Jane CJ habló de “la gracia de que veamos el Alma Justa como nuestro ADN, el prisma a través del cual vivimos, que constituye las cuatro gracias distintivas: Libertad, Justicia, Sinceridad y Alegría”. Somos peregrinas siguiendo los pasos de Mary Ward, peregrinas de esperanza: esperanza de paz, justicia, solidaridad, sinceridad e igualdad.

Como compañeras de Mary Ward, caminamos en los pasos de San Ignacio y Mary Ward. Cada una de nosotras comienza desde un lugar diferente y camina por caminos diferentes, pero nuestro anhelo, nuestro objetivo y nuestro

encuentro cada vez más profundo con Jesucristo es común a todas nosotras.

Compartimos esta esperanza unas con otras y la llevamos a las personas que encontramos en nuestro camino. Estamos dispuestas a difundir esta esperanza. Sabemos que el Reino de Dios de Justicia y Paz está aquí y se difunde entre las personas de buena voluntad.

Así, el círculo en constante expansión de las compañeras de Mary Ward desde 1609, se ha convertido en nuestro hogar y al mismo tiempo es el lugar donde “vivimos, nos movemos y existimos.” [Hechos 17, 28]



Nos hemos convertido en peregrinas – Las personas
del siglo XXI son peregrinas,
Vamos caminando... donde estemos, hacia el mundo, hacia el misterio.
Muchos caminos... el camino al Calvario, Emaús,
la Casa, la Iglesia, Damasco,
la Calle Recta, el Trabajo. El Trabajo se ha hecho importante.
Viajamos juntas, solas, nos encontramos, nos separamos,
a veces tenemos que tomar caminos diferentes.
Estamos en movimiento.
Nos movemos en grupos, nos movemos en parejas, nos movemos solas.
La persona del siglo XXI es una peregrina, una peregrina diferente.
Lo que llevamos dentro nos distingue y nos une.
Macarena vino al sur, en peregrinación, viajando, haciendo escala,
trayendo buenas noticias sobre el futuro, noticias fragantes,
lo que el mundo necesita.
En eso reside nuestra esperanza, en que hemos reconocido nuestra
identidad de peregrina/os, y que todo lo que se nos confía,
lo que llevamos dentro, tiene que ser llevado a algún lado,
ya sea a lo profundo de nosotros mismos o a lo más lejano del mundo.
El mundo necesita nuestra fragancia, necesita nuestro bálsamo,
Ha de ser un recorrido valiente de peregrinación.
Sabiendo cuándo caminar, cuándo correr,
cuándo parar, cuándo y qué comer,
cuándo dormir, cuándo entregarnos, cuando no hacer nada.
Día a día, paso a paso, o zancada, o a salto, pero en movimiento.
El Papa Francisco lo tiene claro – Mary Ward siempre lo tuvo claro.
Sus compañeras nos guían,
¡Guíanos, Mary Ward, guíanos!

Preguntas para la reflexión:

¿Qué resuena en ti?

¿Qué sucede en tu interior cuando escuchas estas palabras?

¿Cómo inspira el Alma Justa tu vida y tu misión?

Día 8

30 de Enero

Mary Ward - Peregrinación hacia Ser Uno

Tras la muerte de Mary Ward, sus seguidoras se encontraron en un camino desafiante e inesperado. Hubo luchas y dudas significativas. Sin embargo, surgieron oportunidades considerables para compartir el mensaje de esperanza que es tan central para nuestro carisma y para el evangelio de Jesús. Estar en sintonía con el espíritu llevó a mujeres como Mary Poyntz, Frances Bedingfield y Teresa Ball a comenzar nuevas fundaciones, dejar lo seguro y familiar y hacer una contribución en otras culturas, en otras tierras.

En 1900, Gonzaga Barry, fundadora de la Provincia Australiana del IBVM, organizó una reunión en Roma para todas las fundaciones de Mary Ward. Después de eso, hubo una serie de reuniones: las ramas de habla alemana de la CJ en 1953, tres grupos irlandeses independientes del IBVM volvieron a Rathfarnham: Omagh en 1934, Navan en 1969 y Fermoy en 1987. La primera reunión de las Superiores Generales de las tres ramas de entonces se celebró en Roma en 1983: Frederica Boyle (Norteamérica), Immolata Wetter (Rama Romana) y Agnes Walsh (Rama de Loreto). En 2003, la Rama Norteamericana se volvió a unir con la Rama Irlandesa. Noelle Corscadden y Jane Livesey, con sus equipos, continuaron la peregrinación e invitaron a todos los miembros a entrar en un proceso reflexivo y de discernimiento. Los frutos del compromiso culminaron en un Sí unánime en ambas Congregaciones Generales para pasar a una propuesta de fusión, para caminar juntas en una peregrinación donde no solo la meta, sino cada paso del viaje es un espacio sagrado, un encuentro con el Señor que es Él mismo el Camino. Él nos guía por caminos alegres y también desafiantes.

Navegar por aguas desconocidas significa aceptar la incertidumbre mientras enfrentamos desafíos y buscamos adaptar y transformar los modelos existentes. Actualmente, los dos equipos de liderazgo están inmersos en un proceso facilitado de consolación y desolación. Tenemos claro que la fusión viene de Dios y es de Dios. Como peregrinas, buscamos escuchar al Espíritu que nos ayudará a elegir lo



que es mejor. La CJ y el IBVM tienen una cultura distinta, con ciertas similitudes, pero también diferencias obvias. Estamos lo suficientemente arraigadas en nuestros orígenes como para mirar con amor los problemas a medida que surgen. En su mayor parte, nuestras conversaciones son abiertas y honestas y, ocasionalmente, hay tensión. Las cuestiones prácticas pueden hacernos sentir celos y temores. Deseamos fusionar lo mejor de ambas culturas para que una nueva "tercera vía" encarne nuestra herencia de Ignacio/MW en un modelo contemporáneo, apto para un siglo XXI en constante cambio. Esta peregrinación conjunta es una oportunidad para re-imaginar y dar a luz algo nuevo.

Cuando, en ambos lados, nuestras tradiciones y estructuras más arraigadas se ven cuestionadas, cuando surgen perspectivas legítimas pero contrapuestas, los facilitadores nos ayudan a distinguir los valores auténticos de las prácticas históricas. Nos ayudan a replantear las cuestiones. Nos estamos dando cuenta de que se requieren experimentos, nuevos descubrimientos y ajustes. A veces nos cuesta entender la naturaleza cambiante de nuestra situación, que no está clara ni está cartografiada. Sin embargo, en el poder del Espíritu, buscamos desarrollar nuevas formas de vivir nuestra misión como dos equipos de liderazgo que se convertirán en uno. Es arriesgado y aterrador a veces y requiere cambios personales de mente y corazón, pero sobre todo existe la firme convicción de que estamos llamadas a ser uno. Abracémoslo y confiemos profundamente en que Dios nos guiará paso a paso.

El viaje espiritual que todos los miembros del mundo han emprendido esta semana nos permitirá identificar áreas en nuestra vida personal, en nuestra comunidad, en nuestra provincia o región donde es necesario un cambio. Este proceso implica la dinámica de la vida espiritual y de la transformación, que incluye la pérdida, la confianza, incluso la muerte y la resurrección. Jesús, di Amén.

Preguntas para la reflexión:

*Arraigadas en nuestra identidad congregacional,
¿Estamos sinceramente abiertas a la novedad que
emerge en nuestro proceso de Ser Uno?*





HIMNO PARA EL AÑO JUBILAR 2025 Peregrinos de la Esperanza

Llama viva para mi esperanza, que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida, me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos, acogidos en tu Hijo amado.

Llama viva para mi esperanza, que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida, me encamino, yo confío en ti.

Dios nos cuida, tierno y paciente nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva. Caen muros gracias al Espíritu.

Llama viva para mi esperanza, que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida, me encamino, yo confío en ti.

Una senda tienes por delante, paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre para todos, él es el camino.

Llama viva para mi esperanza, que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida, me encamino, yo confío en ti.

Haga clic en el enlace para escuchar el himno

<https://www.youtube.com/watch?v=8QxEgjC1WiA>

Texto original: Pierangelo Sequeri
Texto de la versión en español: Conferencia Episcopal Española
Música: Francesco Meneghello

